



La predicación dominicana¹

Pilar del Barrio, D.M.S.F.

“El centro del carisma dominicano ha de buscarse en la predicación, en el anuncio kerigmático de la Palabra de Dios. Ser dominico es ser predicador. Esto es lo más importante del proyecto dominicano. Sin embargo, este anuncio es más que un mero discurso verbal que pasa a través de la catequesis, la homilía o la enseñanza religiosa. Se manifiesta en cualquier palabra o cualquier práctica histórica que proclama el acontecimiento salvífico en medio de la historia humana.

El lugar específico de encuentro entre los dominicos (se refiere a los frailes) y los laicos (entre todos los dominicos) es exactamente el carisma y el ministerio de la predicación. La Familia Dominicana está llamada a ser una comunidad de predicación en la que son miembros activos y corresponsables frailes, religiosas, laicos con carismas y ministerios diferenciados.”

Damián Byrne, en su carta a la Orden sobre el laicado dominicano.

1.- “Ser dominico es ser predicador”

Hace unos años los jóvenes del MJD de Ecuador escribían a Timothy Radcliffe, entonces Maestro de la Orden, pidiéndole que enviara más frailes a la comunidad de Guayaquil, poniéndole de manifiesto las necesidades de predicadores que allá había. Timothy les respondió diciendo que haría lo posible, pero que no olvidaran que la Orden de Predicadores ya estaba presente en Guayaquil a través de ellos y que ellos ya eran los predicadores que la Orden tenía allá.

Esta es la primera pregunta que hoy lanzaría a los laicos dominicos. ¿De verdad creéis que sois predicadores? Esa, y no otra, es la identidad del laico dominico.

A quién enviaré.... Estamos llamados a dar un paso al frente: heme aquí, porque esa llamada se nos dirige a cada uno de una forma particular, precisamente porque ese es el don que hemos recibido.

La predicación es el oficio del Verbo, Jesús, que viene a anunciar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, el año de gracia del Señor. Y ese es el oficio que se nos ha dado. Encuentros informales, nos preguntamos unos a otro qué hacemos, a qué nos dedicamos... y si nos gusta nuestro oficio. Preguntémonos por un momento: ¿me gusta este oficio del Verbo, esta responsabilidad que nos ha sido dada de anunciar, con obras y palabras, la salvación, el año de gracia del Señor, la llegada del Reino, el consuelo a los tristes y la liberación a los oprimidos?

Aquí queda la segunda pregunta para los laicos en el día de hoy: ¿cómo está vuestra pasión? ¿Os apasiona realmente la idea de predicar? ¿Se ha apagado con los años? O, quizás, ¿es una pequeña llama que empieza a tomar cuerpo dentro de vosotros y queremos soplar para avivarla?

2.- Anunciamos con obras y palabras...

Domingo entendió que la predicación del Evangelio debería ir acompañada del testimonio de una vida evangélica. Mary O'Driscoll destaca algunas dimensiones esenciales del estilo de vida evangélica que quiso Domingo, que deberíamos tener muy en cuenta los dominicos y dominicas de cualquiera de las ramas, también los laicos: **simplicidad, compasión y disponibilidad.**

Cuando hablamos de una **vida sencilla** tenemos en mente una vida libre de cosas superfluas. Cuando las cosas nos atan más de la cuenta nos impiden, en la práctica, estar libres para predicar.

La segunda característica de la praxis de vida de Jesús que se nos pide incorporar a nuestras vidas como predicadores del Evangelio es la **compasión** por todo el que sufre. Domingo tuvo esa compasión. La predicación nace siempre de la escucha y la compasión. Sólo si escuchamos, si miramos y vemos, si nos atrevemos a dejarnos tocar por lo que nos rodea, podremos predicar.

La predicación nace de la **escucha**. De la escucha que nos debemos unos a otros. De la escucha atenta a los acontecimientos. De la escucha de la Palabra. A veces, muchas veces, es la propia escucha la mejor forma de predicar.

Damian Byrne dice que antes de hablar debemos escuchar no sólo la voz del pueblo, sino también sus ojos y sus corazones. Entonces, nuestra palabra pronunciada cada día desde el altar, en clase, en la sala del hospital..., será una palabra de esperanza: la cualidad de la predicación en que más insistía el papa Pablo VI.

La tercera dimensión, la **disponibilidad**, no es menos esencial: es estar dispuestos a que se nos altere la vida, nuestros planes, nuestro tiempo libre... estar abiertos a ponernos en camino para hacer camino con nuestros hermanos y hermanas, en su necesidad concreta, estar abiertos a...

Aquí queda la tercera pregunta: ¿Es nuestra vida sencilla, abierta y disponible?

3.- Predicamos con "autoridad". Casas de predicación.

Hablamos de lo que hemos visto y oído como predicadores somos, ante todo testigos, personas que han experimentado la gracia y se lo cuentan a otros... con sus gestos y sus palabras. De ahí nos viene la "autoridad": Nos ha sido dado el regalo de experimentar a un Dios que nos revela su rostro de Padre y Madre, su rostro de hermano, su amor siempre sobreabundante, y no lo podemos callar; nos urge comunicarlo para que esta noticia pueda transformar la vida de nuestros hermanos y hermanas y la vida de nuestro mundo, haciéndolo más humano, más fraterno.

Mary O'Driscoll habla de "estilo de vida evangélico (sencillez, compasión, disponibilidad) y **conciencia teológica**", como dos requisitos para una auténtica vida de predicadores.

La conciencia teológica no viene sólo de estudiar libros. En realidad, ningún teólogo dominicano puede válidamente definir la teología meramente como un ejercicio intelectual y científico. Por el contrario, también implica una actitud hacia la vida a la vez reflexiva y llena de fe.

Si queremos predicar una palabra relevante a nuestros contemporáneos, necesitamos por lo tanto, hacer de las situaciones de vida, las propias y las de los demás, una fuente de nuestra teología. Se trata de vivir buscando siempre "la huella de Dios" en los acontecimientos, el susurro de su voz que se dirige a nosotros y nuestros contemporáneos en cada situación, en cada encrucijada de la vida, que interpreta y da sentido a los acontecimientos, a las alegrías y las penas.

Aquí queda otra pregunta: ¿nos damos el tiempo para "vivir los acontecimientos" desde esta "conciencia teológica"?

La autoridad nos viene también del hecho de ser **predicadores en Familia**. No creo posible seguir pensando en predicadores aislados, o de sólo una rama. La predicación, en cuanto que, al menos, se gesta en comunidad, en términos dominicanos es siempre en Familia. En el famoso ejemplo de la primera comunidad de La Española, sólo un fraile habló, pero la predicación se gesta en comunidad. En aquel caso la comunidad era de frailes, en muchos otros casos esa preparación ha incluido en la historia de la Orden, miembros de diversas ramas de la Familia. La predicación nacerá siempre de la atención que la comunidad de predicadores presta a los acontecimientos de la vida, a orarlos, buscar la verdad en ellos y decidir cuál es la palabra de gracia a proclamar.

4.- ¿Qué predicamos?

Somos **predicadores de la gracia**, ya lo hemos oído estos días. Predicamos palabras de vida. No hemos sido llamados a condenar, porque Cristo mismo "vino a salvar, no a condenar el mundo". Nuestra predicación, nuestros actos y palabras, o está llamada a ser para los débiles, pecadores, alejados,.... palabra y gesto de misericordia, de acogida, de esperanza. No somos predicadores de catástrofes.

Crear que Dios habita este mundo nuestro, que su Espíritu lo transforma, que a pesar de todas las apariencias Dios no ha renegado de nuestro mundo, ni renegará. Tampoco nosotros podemos hacerlo.

Somos **predicadores de la Verdad**: hacer la verdad, buscándola y proclamándola, defendiéndola cuando sea necesario, desenmascarando las mentiras y falsedades que se puedan dar, es nuestro oficio. Eso se construye en las relaciones humanas, en la honestidad en el trabajo, en la búsqueda científica, en los medios, en la educación...

5.- ¿Dónde, a quién predicamos?

El Encuentro de las Comisiones de la Orden en Fanjeaux, declaraba:

- ♦ Nos comprometemos a encontrar espacios de predicación conjunta como miembros de la familia de Domingo. Esto es lo que hacemos hoy aquí.
- ♦ Nos comprometemos a alcanzar modos nuevos e innovadores de predicación que hablen especialmente a los pobres, a los jóvenes y ancianos.

Y nos llamaba a todos a **involucrarnos en la misión, asumiendo juntos proyectos locales, elaborados e implementados por todas las ramas de la Orden.**

Esto no significa que esa involucración haya de ser igual por parte de todos. En un proyecto común de predicación habrá quienes se impliquen hablando, otros orando, otros participando en el estudio o la reflexión teológica... Otros apoyarán con fuerza la debilidad del predicador o predicadora...

En mi experiencia hay muchas situaciones en las que sólo pueden predicar los laicos, proclamando una palabra en sus lugares de trabajo, en el aula o el hogar, y los demás, frailes, monjas o hermanas, hemos de saber acompañar esa predicación participando en su gestación desde la retaguardia.

La Orden nos viene llamando a todos a ir a las “fronteras”, a los lugares donde la Palabra no ha llegado todavía: vida/muerte; creencia/increencia; justicia; ecumenismo; familia... ¿Cuáles son las fronteras a las que nos sentimos llamados aquí y ahora? ¿Cuáles nuestros cumanos?

De un modo especial creo que hemos de preguntarnos: ¿Cuáles son los lugares y personas donde la predicación solamente podrá llegar a través de los laicos? ¿Cómo podemos apoyar entre todos esa predicación, que ellos harán en primera línea?... porque ¿quién hablará si tú callas?

Esos lugares no siempre están lejos. A veces están en casa, en el mercado, en la oficina, en el encuentro con los amigos... Últimamente me han invitado a participar en un espacio de encuentro para el debate sobre cuestiones de fe, que se realiza en una casa común, en torno a una comida, “*Theology on tap*” (teología de barril), lo llaman, siguiendo a una iniciativa surgida hace años en USA, que trata de llevar el debate sobre Dios a la calle, a los lugares donde la gente se encuentra.

Olvidémonos por un momento de los púlpitos, las salas de catequesis de las parroquias, las escuelas de Teología... y pensemos dónde hay alguien que necesita nuestra presencia, nuestra escucha... dónde alguien que no encuentra consuelo para su vida y necesita una palabra que le ayude a encontrarlo, dónde hay un joven que necesita descubrir caminos para su vida que le lleven a experimentar plenitud, dónde un anciano o anciana que necesitan descubrir a Dios alumbrando al atardecer de su vida... cuáles son las “mentiras” con las que me encuentro cada día en la prensa, la radio, la TV, la investigación científica, el ejercicio de mi profesión... cuáles son las “caretas”, las “defensas” que enmascaran la verdad de las personas y que hacen imposibles las relaciones sanas y fraternas, el amor auténtico... y rompen familias. Ahí es dónde estamos llamados a predicar.